

|             |                      |
|-------------|----------------------|
| Publicación | El País Nacional, 10 |
| Soporte     | Prensa Escrita       |
| Circulación | 164 804              |
| Difusión    | 115 479              |
| Audiencia   | 1 013 000            |

|                 |                           |
|-----------------|---------------------------|
| Fecha           | 20/01/2021                |
| País            | España                    |
| V. Comunicación | 117 969 EUR (143,038 USD) |
| Tamaño          | 559,65 cm² (89,8%)        |
| V.Publicitario  | 57 197 EUR (69 352 USD)   |



Un camión con un lema en protesta por la burocracia tras el Brexit, anteayer en la plaza del Parlamento en Londres. / HANNAH MCKAY (REUTERS)

Los primeros pasos tras la salida efectiva de la UE solo han traído problemas, aunque no el apocalipsis que se temía

# Sin noticias del lado bueno del Brexit

RAFA DE MIGUEL, Londres

Boris Johnson aún retiene la habilidad para lanzar grandes consignas, aunque la parroquia que las celebra se haya visto reducida. “No podemos decidir de repente que queremos ser libres y renunciar al uso de esa libertad. Mi Gobierno tiene una agenda clara para unir a los ciudadanos, reducir las desigualdades territoriales y extender las oportunidades por todo el país”, explicaba a su periódico aliado, *The Daily Telegraph*, poco después de cerrar *in extremis* en diciembre el acuerdo comercial con la UE.

Las primeras dos semanas del Brexit solo han traído problemas, pero no ha sido el apocalipsis que se llegó a pronosticar a lo largo de años de amargo debate. El hecho mismo de haber logrado evitar una ruptura desordenada de los lazos con la UE, al firmar un tratado de mínimos que evita los aranceles y cuotas y pone las bases de la relación futura, ha eliminado la incertidumbre que mantenía paralizadas a las empresas. Y la crisis del coronavirus —con la hibernación económica que ha supuesto— ha camuflado los primeros efectos del divorcio, que en circunstancias normales habrían sido mayores y más llamativos.

Algunas compañías, como la transportista DPD, paralizaron provisionalmente sus envíos por carretera al continente después de comprobar que uno de cada cinco cargamentos era devuelto por no tener los papeles de aduanas en regla. “Ha quedado demostrado que tenemos una carga añadida con este nuevo procedimiento, mucho más complejo, y que necesitaremos información adicional aduanera para que sus paquetes puedan llegar a Europa”, informaba DPD a sus clientes.

Algunos incidentes no han pasado de la anécdota, como el celo de los policías holandeses en requisar a los camioneros procedentes del Reino Unido sus bocallos de jamón y queso por no haber pasado el control fitosanitario. Eduardo Barrachina, presidente de la Cámara de Comercio

de España en el Reino Unido, explica que “el acuerdo altera las reglas del juego para el comercio de mercancías y, aunque no impone aranceles, crea un buen número de barreras no arancelarias. Pero esto es normal porque es la consecuencia de abandonar la unión aduanera y no puede sorprender a nadie. Los exportadores tendrán que adaptarse a los nuevos requisitos, estándares británicos y normas sanitarias y fitosanitarias, y eso exigirá un esfuerzo”.

La HM Revenue & Customs (la agencia tributaria británica) cifra en casi 8.000 millones de euros el gasto de rellenar declaraciones de aduanas y complementar nuevas exigencias. La mitad del comercio internacional del Reino Unido se realiza con la UE, pero en volumen supone las dos terceras partes. De Asia llegan grandes contenedores; de Europa (en sentido de ida y vuelta), cargamentos medianos que se han visto desbordados con los nuevos trámites.

Si hay un sector que se siente especialmente traicionado por el acuerdo comercial entre Londres y la UE es el pesquero. Y no solo porque, al contrario de lo que prometió Boris Johnson, no ha recuperado el control pleno e inmediato de sus aguas territoriales, sino porque los nuevos trámites aduaneros y

La nueva burocracia cuesta al país 8.000 millones, según la agencia tributaria

La pandemia ha camuflado el efecto inicial del divorcio de la Unión

La mayoría de las sorpresas desagradables surgen con cuantagotas, a medida que los diferentes sectores afectados descubren su nueva realidad. Por ejemplo, las casi 220.000 personas que viven de la actividad generada por músicos o intérpretes británicos han firmado una petición al Gobierno para que negocie con urgencia su libertad de movimientos en territorio europeo. Los 60

sanitarios han provocado que pescados y mariscos se estropeen en los puertos sin llegar a su destino.

El Gobierno ha reconocido que deberá compensar económicamente a muchas empresas pesqueras que se enfrentan al riesgo de quiebra, especialmente en Escocia. “Admitimos que muchas de ellas se

días sin visado de los que disfruta cualquier turista no les valen a ellos. Deben realizar un trámite específico para cada país al que acuden a trabajar, una pesadilla a la hora de plantear una gira artística. “Es urgente que se reconozca plenamente el valor que incorpora la música a nuestras vidas y a nuestra economía”, dice Deborah Annetts, presidenta de ISM, la principal asociación de músicos.

Las consecuencias de la pandemia han hecho que hasta 1,3 millones de no residentes —en su mayoría de la UE— regresasen a sus países en 2020, según el Centro de Excelencia en Estadística Económica (ESCOE, según sus siglas en inglés). Hostelería y universidades se nutrían de esta población, que optó por hacer las maletas. “La opción era permanecer en el Reino Unido, sin trabajo, con poco o nada de dinero, y afrontar unos alquileres caros, o regresar a casa con sus familias, con menor coste y menor riesgo

enfrentan a dificultades temporales de las que no tienen culpa”, aseguró hace días un portavoz de Downing Street en un intento de calmar las aguas, mucho más agitadas después de que el euroescéptico Jacob Rees-Mogg irritara con sus comentarios irónicos a los diputados escoceses del SNP que reclamaban ayudas para sus pescadores y denunciaban las condiciones en que se hallaban las capturas retenidas. “Ahora son peces británicos y, por tanto, son mejores y más felices”, sostuvo.

de acabar enfermando de la covid-19. No era una decisión muy complicada”, asegura la ESCOE.

Y luego está la City, centro financiero de Londres. El acuerdo comercial dejó fuera el sector servicios, que supone el 80% de la economía británica. Downing Street se apresuró a otorgar “equivalencias” (el salvoconducto que reconoce el mismo nivel de exigencia a las leyes de un país tercero) a las entidades europeas. Algunas, como las Cámaras de Compensación, ya funcionan, pero para muchas otras actividades las firmas han decidido trasladarse a ciudades como Fráncfort.

El ministro británico de Economía, Rishi Sunak, anunció un futuro promotor para el sector una vez culminado el Brexit. Pero la realidad es que más de 8.000 altos directivos se han marchado de Londres.

**Estrategia desconocida**

La estrategia de Johnson es una incógnita. Sus esfuerzos se centran en combatir la pandemia, pero algunos analistas sospechan que, en cuanto pueda, comenzará a tentar los puntos débiles del acuerdo comercial para tomar ventaja de la desvinculación del Reino Unido con las leyes comunitarias.

El *Financial Times* revelaba el viernes que Downing Street ya ha avanzado a los empresarios su intención de flexibilizar más el mercado laboral. Y, aunque el Gobierno desmintió la información, a nadie ha sorprendido el supuesto movimiento de un mercado ya de por sí más desregulado que el comunitario. Se puede hacer más competitivo el mercado laboral sector a sector, sin renunciar aparentemente al compromiso general. Al igual que se puede cumplir con los compromisos del Acuerdo de París sobre cambio climático sin necesidad de atarse a la inversión en renovables, y apostar con más fuerzas por las nucleares. “Ahora solo depende de nosotros aprovechar las nuevas oportunidades”, proclamó Johnson.